

EL FINAL DEL MUNDO IBÉRICO EN LA COMARCA DE REQUENA-UTIEL (SIGLOS II-I A.C.)

David Quixal Santos

RESUMEN

La Meseta de Requena-Utiel constituyó durante época ibérica (ss. VI-I a.C.) el territorio de la antigua ciudad de *Kelin* (Caudete de las Fuentes). En este trabajo analizamos la última fase, el periodo Ibérico Final (ss. II-I a.C.), que coincide con las dos primeras centurias de presencia romana en ámbito peninsular y el derivado contacto cultural entre iberos y romanos. Tenemos sólida información para defender que en estas tierras el siglo II a.C. supuso una fase de continuidad y, hasta cierto punto, auge, produciéndose los cambios más profundos a partir del siglo I a.C.

Palabras clave: Cultura ibérica, Edad del Hierro, Romanización, Arqueología del Territorio, Paisaje rural.

INTRODUCCIÓN. *KELIN* Y LA FORMACIÓN DE UN TERRITORIO

El presente estudio es un extracto de la tesis doctoral del autor, presentada en 2013 y publicada en extensión posteriormente (QUIXAL, 2015). A su vez, se integra dentro de un consolidado proyecto de investigación dirigido por Consuelo Mata (UV), centrado en la ciudad ibérica de *Kelin* (Caudete de las Fuentes) y su territorio. Dicho proyecto cuenta ya con cerca de tres décadas de trabajo de campo, con excavaciones arqueológicas en el yacimiento caudeteño, excavaciones puntuales en otros yacimientos de la comarca y numerosas campañas de prospección superficial. Fruto del mismo son los más de 200 yacimientos ibéricos catalogados, a los que hay que sumar los también centenares de cronología inmediatamente anterior (Edad del Bronce / Hierro I) y posterior (Alto Imperio Romano).

El epicentro de la investigación ha sido siempre el *oppidum* de *Kelin*, ciudad ibérica que se corresponde con el yacimiento conocido desde siglos atrás como “Los Villares”. Los estudios numismáticos nos han permitido conocer su topónimo originario, *Kelin*, a raíz de las muchas monedas localizadas con esta leyenda en ibérico (RIPOLLÈS, 1979). Se encuentra al Sur de la actual población de Caudete de las Fuentes, justo al otro

lado del río Madre, con una extensión aproximada de 10 hectáreas. Presenta una larga secuencia de ocupación que va desde el siglo VII a.C. hasta comienzos del I a.C. Las excavaciones, financiadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, comenzaron a mediados del siglo XX de la mano de Enrique Pla, siendo continuadas entre 1988 y 2004 por la propia Consuelo Mata. Se han realizado excavaciones y sondeos en diferentes puntos de su superficie, estando bien documentadas las fases antiguas (ss. VII-V a.C.) y plenas (ss. IV-III a.C.), no tanto así los momentos finales de ocupación (ss. II-I a.C.). Una vez completados los trabajos de arqueológicos, el yacimiento ha girado hacia un plano más social y divulgativo, con la celebración de jornadas de puertas abiertas que atraen año tras año a centenares de visitantes, así como la consolidación de la colección museográfica local Luis García de Fuentes.

No obstante, la investigación del mundo ibérico en estas tierras no está constreñida simplemente al lugar central. Siguiendo la línea establecida en otros territorios ibéricos del área valenciana (BERNABEU *et al.*, 1989), llegó un punto en el que se vio conveniente ir más allá del mero estudio de un yacimiento concreto, pasando a analizar el poblamiento y la organización territorial del entorno, tanto inmediato como regional. En este caso, se partía de la hipótesis inicial, apoyada en cálculos geográficos, la existencia de barreras naturales y otras variables espaciales, que el *oppidum* de *Kelin* organizó un territorio a su alrededor cuyos límites se asemejarían bastante con la propia realidad geográfica de la Meseta de Requena-Utiel (MATA *et al.*, 2001). El trabajo de campo y el procesado de los datos derivados con herramientas informáticas como los Sistemas de Información Geográfica, han permitido corroborar la existencia de un poblamiento organizado y jerarquizado en torno a *Kelin*. La lógica histórica nos lleva a no concebirlo como un modelo simple y cerrado, sino que habría diferentes ritmos e intensidades según el área geográfica o la fase cronológica. En ningún caso se plantea desde la óptica centralista que el concepto de "capital" conlleva en la sociedad contemporánea. Sin embargo, contamos con datos suficientes para defender que *Kelin* emergió como lugar central desde el siglo V a.C., consolidándose en los siglos siguientes (ss. IV-III a.C.) y, lo más importante para lo que aquí nos ocupa, alcanzando cierto esplendor durante la primera centuria de la fase final (s. II a.C.).

Estudios precedentes se han centrado en los periodos ibérico antiguo (ss. VI-V a.C.) y pleno (IV-III a.C.), analizando el proceso de territorialización en la comarca (MORENO, 2011). En ellos se ha visto como el crecimiento de la ciudad de *Kelin* fue paralelo a la fundación y consolidación de importantes poblados fortificados y atalayas en los límites del territorio. De estas fases procede la extensión del sistema principal de vías y caminos que articularía las comunicaciones por la comarca. De igual forma, en este momento comenzaría una intensa ocupación de las zonas llanas, con la aparición de pequeños asentamientos rurales (desde grandes aldeas a pequeñas granjas) dedicados a la explotación agraria. En esta dinámica entronca también la interesante y conocida

de los ejemplos de este tipo, las últimas décadas de investigación nos han abierto un abanico mucho más amplio de formas de asentamiento, con tamaños, ubicaciones y funcionalidades diversas. Esta amplia gama ya la tenemos documentada para el Ibérico Pleno y se mantiene durante el siglo II a.C.

La propia ciudad de *Kelin* parece vivir un momento álgido durante los 100 años posteriores a la conquista. Alcanza su máxima extensión, con ocupación de toda la loma hasta prácticamente el río Madre. De esta fase se han recuperado numerosos bienes de prestigio y objetos importados de gran valor, que indican la existencia de un grupo social indígena que se ve favorecido por el nuevo escenario político y social que la presencia romana conlleva. Y, sobre todo, durante el siglo II a.C. la ciudad acuña moneda propia (fig. 2). En las excavaciones se han documentado algunos niveles de destrucción asociables con el contexto de la Segunda Guerra Púnica, a lo que habría que sumar la existencia de diferentes ocultamientos o tesoros con esta cronología (MATA, 1991). No obstante, parece que el impacto de la guerra fue menor que en otras poblaciones más próximas a la costa, y su evolución inmediatamente posterior así parece corroborarlo.



Foto 2. As de *Kelin* (fotografía P. P. Ripollès).

La verdadera ruptura sucede a comienzos del siglo I a.C., en torno al 80-75 a.C., tal y como nos indican los materiales recogidos a lo largo del yacimiento (prácticamente nada supera esas fechas). En esos años tuvo lugar una guerra civil romana que salpicó de incidentes el área ibérica valenciana: las guerras sertorianas. En dicha contienda, las principales ciudades ibéricas tomaron partido por uno u otro bando y las consecuencias, tanto positivas como negativas, fueron contundentes. Aquellas ciudades que apoyaron al bando vencedor, el de Pompeyo, salieron reforzadas, véase *Saguntum*. En cambio, las ciudades aliadas de Sertorio sufrieron una profunda represión, con niveles de destrucción y abandonos en *Valentia*, *Edeta* o el caso de la propia *Kelin*.

Los principales poblados fortificados parecen seguir la misma evolución que el lugar central. En este escalón podemos citar yacimientos como El Molón (Camporrobles), Cerro de San Cristóbal y Cerro Carpio (Sinarcas), Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles), La Mazorra (Utiel), Castellar de Hortunas (fig. 3), Muela de Arriba y Cerro de la Cabeza (Requena). Poblados ubicados en alto, con importantes fortificaciones (torres, murallas, fosos, bastiones, etc.), que en la mayoría de los casos arrancan en fases anteriores y que se establecen en las orlas montañosas que bordean la comarca, es decir, en los límites del territorio. Esto permitiría mantener una estratégica red de intervisibilidades, que, si bien no es tan compleja como la fase anterior, parece perdurar. Aunque se documenta material de mediados/finales del s. I a.C. en poblados como El Molón (LORRIO *et al.*, 2009) y el Cerro Carpio, se trataría de presencias residuales, no pasando el grueso de las ocupaciones de finales del siglo II y comienzos del I a.C. Pese a que todos estos poblados continuaron polarizando la organización territorial, lógicamente su función cambiaría durante esta fase, al integrarse dentro del aparato político-administrativo romano. El grado de dependencia o control que mantendrían nos resulta un misterio, aunque no parece ser ni muy alto ni muy directo. Capítulo aparte merece Requena, asentamiento indígena en la loma donde se ubica la actual población, fundado en fases muy tempranas y que sí presenta una aparente continuidad entre época ibérica y romana, a raíz de los diferentes descubrimientos efectuados (MARTÍNEZ GARCÍA *et al.*, 2001). Sin duda, la Arqueología requenense debe deparar interesantes novedades en el futuro que nos permitan un mejor conocimiento de esta problemática.



Foto 3. Torre oriental del Castellar de Hortunas. Se puede comparar el estado de conservación en los años 70 (nº 1, fotografía SIP) y en 2007 (nº 2), tras el incendio que asoló la montaña en los años 90.

En cotas bajas continúa habiendo un denso poblamiento, aunque sin alcanzar el elevado número de núcleos de la fase anterior. No obstante, hay una dinámica tendente a que los asentamientos vayan ganando en tamaño y se concentren en aquellas zonas con mejores suelos, es decir, los llanos centrales de la comarca (Campo Arcís, Utiel,

Caudete o Fuenterrobles) y los fértiles suelos de ribera (río Madre/Magro y rambla de La Torre). Dentro del cajón de sastre que significa "asentamiento rural" encontramos desde lo que serían grandes aldeas, como El Moluengo (Villargordo del Cabriel) o Peña Lisa (Fuenterrobles), a pequeñas granjas y caseríos donde viviría una sola familia o donde incluso el hábitat sería estacional. Muchos núcleos procedentes del Ibérico Pleno se abandonan, caso de El Zoquete (Los Cojos, Requena) (QUIXAL *et al.*, 2008). Otros, en cambio, aparecen al final de esta fase y tendrán continuidad en época imperial, desembocando en importantes villas romanas, caso de La Calerilla (Hortunas, Requena), Casa Doñana (Caudete de las Fuentes) o La Balsa (Camporrobles).

Una tercera vía sería la aparición *ex novo* de asentamientos que viven una vida corta y unifásica a lo largo del siglo II a.C. Es lo que hemos podido documentar en las excavaciones de la Casa de la Cabeza (Campo Arcís, Requena) (QUIXAL *et al.*, 2010, 2011 y 2012), un asentamiento en cotas medias que parece coincidir en el tiempo con el final del Cerro de la Cabeza, si bien todos los datos que proceden de este último son incompletos por venir íntegramente de prospección. Las tres campañas efectuadas permitieron localizar dos sectores diferenciados: un primer sector más pequeño, ubicado en un espolón apartado, que constituía un área de trabajo auxiliar con dos departamentos con función de almacén, alternando con sendos espacios abiertos donde se realizaron actividades metalúrgicas domésticas (fig. 4.1); y un segundo sector más extenso, coincidente con la plataforma principal de la loma, donde se ubicaría la construcción principal, juntamente con otros elementos auxiliares como una cubeta de yeso o una gran cisterna (fig. 4.2).



Foto 4. Casa de la Cabeza. Sectores 1 y 2.

Entre los hallazgos muebles cabe destacar la presencia de cerámica ibérica figurada, goterones de fundición de plomo (fig. 5.2), unas espectaculares tenazas de herrero de 40 cm de longitud (fig. 5.1) y un interesante corpus monetario íntegramente ibérico (TORREGROSA *et al.*, 2012).

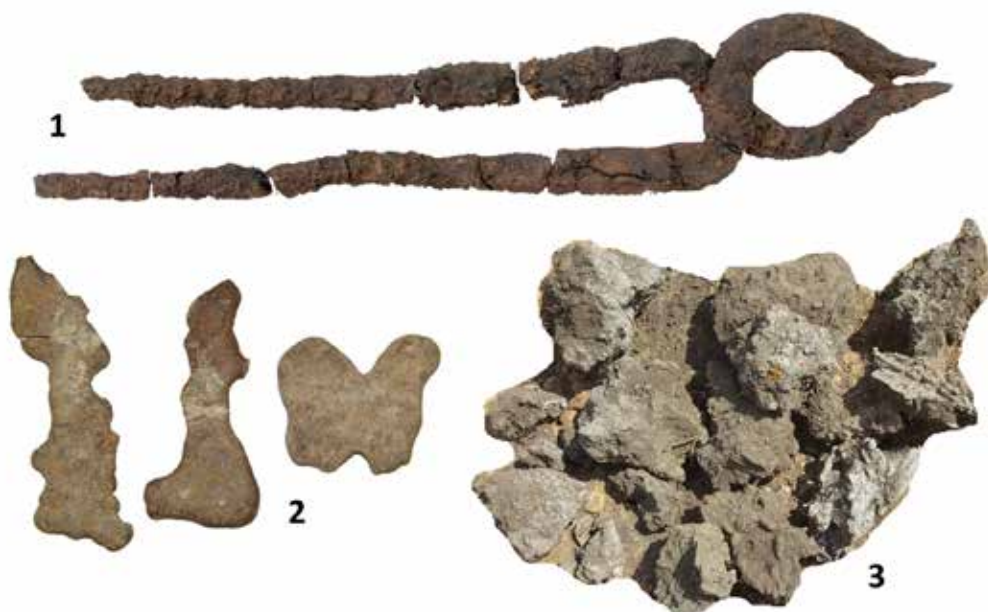


Foto 5. Objetos relacionados con la metalurgia:

1. Tenazas de herrero de la Casa de la Cabeza (fotografía SIP); 2. Goterones de fundición de plomo de la Casa de la Cabeza; 3. Escorias de reducción de hierro de Los Chotiles. Escalas diversas.

LA ESFERA ECONÓMICA Y COMERCIAL

Es razonable pensar que se estableció algún tipo de pacto entre las autoridades romanas y la aristocracia local, a fin de mantener la jerarquía social. En el plano territorial esto permitiría que el patrón de asentamiento se mostrase, tal y como hemos visto, prácticamente inalterado durante más de una centuria. No obstante, ello no implica que no se estuviesen produciendo cambios en otros niveles, como podía ser la propia organización económica y los agentes protagonistas de las redes de comercio e intercambio. El carácter de ciudad aliada de *Kelin* necesariamente debería implicar algún tipo de pago o compromiso por parte de la población indígena, lo que quizás estaba detrás del anteriormente citado paso a una agricultura más intensiva y efectiva. Por desgracia, a día de hoy carecemos de estudios arqueozoológicos y paleobotánicos que nos ayuden a reconstruir la economía del este siglo II a.C., algo motivado en parte por la propia escasez de niveles excavados con esta cronología¹.

A lo largo del siglo III a.C. desaparece la producción de vino en las ramblas meridionales de Requena (QUIXAL *et al.*, 2012). Durante los siglos finales, una vez los íberos se han integrado en el globalizado mercado romano, resultaría mucho más

¹ Los restos recuperados en las excavaciones de la Casa de la Cabeza se encuentran actualmente en proceso de estudio.

económico y rentable importar vino de otras zonas (vino itálico en la época republicana y vino tarraconense en la fase imperial). De esta forma, encontramos fragmentos de ánforas vinarias itálicas en casi todos los yacimientos de esta cronología (fig. 6.1), sin importar su estatus o tamaño. Algo completamente opuesto a lo que sucede con las piezas de vajilla de mesa, los conocidos barnices negros de la Campana (Sur de Italia) (fig. 6.2), presentes únicamente en aquellos asentamientos de mayor importancia.

Una zona que vive un importante impulso económico a partir del siglo III a.C. es Sinarcas, con un denso poblamiento especializado en la producción siderúrgica, es decir, la metalurgia del hierro. En la zona encontramos diferentes puntos de obtención del mineral como pueda ser la propia Mina de Tuéjar, así como vetas naturales y presencia de mineral en superficie. A su vez, numerosos yacimientos constituyen auténticos escoriales, caso del Campo de Herrerías, Cañada del Pozuelo o Los Chotiles² (Sinarcas) (fig. 5.3). En ellos había hornos de reducción, para realizar un primer depurado del mineral para obtener la mena, que posteriormente pasaba a transformarse en útiles o herramientas en talleres situados en poblados como el Cerro de San Cristóbal, donde se han recuperado abundantes escorias de forja y una tobera de horno metalúrgico (Iranzo, 2004, p. 54). En ocasiones la transformación del mineral podía ir acompañada de la producción cerámica, tal y como se dio en La Maralaga (Sinarcas), yacimiento donde se ha excavado el hasta el momento único horno cerámico de época ibérica final de la comarca (LOZANO, 2006). El estudio de sus cerámicas ha permitido identificar tipos concretos producidos allí (ánforas, *dolia*, morteros o *pondera*) y analizar su radio de dispersión local-regional.

El análisis de los materiales procedentes de las diferentes campañas de excavación y prospección en los yacimientos nos ha permitido rastrear las redes de comercio e intercambio a todas las escalas. Al tratarse de una zona de interior, no tenemos la variedad de producciones localizada en otros núcleos más próximos a la costa, pero sí la presencia de vasos itálicos y púnicos en aquellos asentamientos más destacados. Del mismo modo, de *Kelin* proceden los mejores ejemplos de vasos singulares con decoración figurada compleja, una corriente que agrupa estilos pictóricos producidos en diferentes talleres ibéricos desde el siglo III a.C. y que presenta una evolución tanto cronológica como temática (BONET e IZQUIERDO, 2001). Los mejores ejemplares, precisamente, vienen del momento más tardío, de inicios del siglo I a.C., con representación de escenas mitológicas con seres fantásticos, propias de una fusión de tradiciones locales y mediterráneas que nos es imposible entender (fig. 6.6).

2 En agosto de 2017 realizamos una campaña de excavación en Los Chotiles (Sinarcas), dentro del programa anual de excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. En ella documentamos una gran concentración circular de escorias de reducción, derivadas de la existencia pretérita de un horno, por desgracia no conservado. Las escorias estaban acompañadas de numerosos adobes, restos de paredes del horno y fragmentos de toberas de gran tamaño. Los resultados de esta actuación serán publicados en los próximos años.



Foto 6. Hallazgos arqueológicos destacados de la comarca: 1. Ánfora de vino itálico republicano del Rincón de Gregorio (Colección Museográfica Luis García de Fuentes); 2. *Guttus* de barniz negro itálico de *Kelin* (CM LGF); 3. Mano de mortero con decoración incisa de La Maralaga (fotografía C. Mata); 4. Caliciforme ibérico con engobe rojo de *Kelin* (CM LGF); 5. Estela de Sinarcas (MPV); 6. “Vaso de los Nadadores” de *Kelin* (CM LGF). Escalas diversas.

Otros tipos de cerámicas, en este caso de evidente producción local, son las cerámicas con engobe rojo y las cerámicas con decoración impresa e incisa. Las primeras tienen su dispersión mayoritariamente en la zona centro-meridional (fig. 6.4), con El Moluengo como uno de sus posibles focos de producción. Las segundas, mucho más abundantes, están presentes en los yacimientos sinarquenses desde el s. III a.C. (fig. 6.3), siendo el Cerro de San Cristóbal donde se ha recuperado mayor cantidad. Lo importante y lo que continúa demostrando la vinculación de los diferentes sectores con el lugar central, es la presencia de todas estas producciones en *Kelin*, beneficiario último en mayor o menor medida de todas las actividades productivas que se estaban dando en la comarca.

La dispersión de las monedas por el territorio también nos aporta valiosa información sobre los contactos comerciales con otras zonas ibéricas durante esta cronología, momento de auge de las acuñaciones ibéricas y de la circulación de moneda en los asentamientos ibéricos. Como ya hemos comentado, la misma ciudad de *Kelin* acuña moneda propia: una emisión corta, compuesta por unidades y semis en bronce, que parece responder a necesidades locales (RIPOLLÈS, 2001). Del mismo modo, es interesante el alto porcentaje que ocupan emisiones de cecas celtibéricas en algunos yacimientos de la orla septentrional como El Molón (LORRIO, 2007, p. 230), lo que muestra las fuertes influencias externas que existirían en esta zona periférica.

Es muy probable que durante esta fase se continuase utilizando la red de vías y caminos establecida durante los siglos anteriores, dado que el patrón de asentamiento muestra aparente continuidad y las principales zonas de ocupación eran las mismas. Tal y como hemos defendido en trabajos anteriores, el valle del Magro continuaría constituyendo la principal vía de comunicación entre la costa y las tierras de interior (QUIXAL, 2012), aprovechando los suaves desniveles que crea el río y transcurriendo a los pies de importantes poblados como el Pico de los Ajos (Yátova) o el Castellar de Hortunas. Las vías hacia el Sur y el Oeste cruzarían el río Cabriel por los diferentes vados existentes (QUIXAL y MORENO, 2011), mientras que las comunicaciones hacia la Serranía conquense y el Bajo Aragón estarían flanqueadas por importantes poblados fortificados como El Molón, Cerro de San Cristóbal y Cerro Carpio.

MUNDO RELIGIOSO Y FUNERARIO: UN PANORAMA DESDIBUJADO

Durante el siglo III a.C. llega a su fin una de las realidades culturales más interesantes del mundo ibérico valenciano: la existencia de cuevas-santuario en las que las sociedades llevaban a cabo diferentes rituales, siendo la Meseta de Requena-Utiel una de las áreas con mayor número de ejemplos. El fin de estas prácticas parece que va ligado al propio carácter territorial que estos espacios tenían (ubicados en zonas periféricas y fronterizas, próximas a las vías de paso y generalmente alejadas de asentamientos importantes), carentes del mismo significado una vez cambió la organización territorial a gran escala (MACHAUSE y QUIXAL, 2018). Los espacios posiblemente seguirían siendo visitados y, casi con total seguridad, continuarían teniendo importancia simbólica para las comunidades locales; no obstante, la frecuencia e intensidad de la celebración de estos ritos sin duda descendieron. No dudamos de la existencia de espacios de culto para esta cronología, pero de momento no han podido ser identificados. Quizás pasasen a encontrarse en los propios poblados, a modo de "capillas" domésticas como las documentadas en el Puntal dels Llops (Olocau) (BONET y MATA, 1997), pero la reducida o nula superficie excavada en los mismos impide su localización. La religiosidad ibérica estaba muy ligada a simples aspectos cotidianos, desde el ciclo agrícola a la fecundidad o la maternidad, pasando por elementos de la naturaleza. Actividades a día de hoy de

lo más funcionales y domésticas, seguramente estaban dotadas de carácter sacro en el pasado y conllevaban la celebración de ritos. Del mismo modo, esta religiosidad tan hermética y familiar muy en contadas ocasiones tenía plasmación en edificios concretos, dotados de arquitectura monumental, como sí sucedía en los templos de Grecia o Roma.

Del ámbito funerario tampoco tenemos informaciones de gran calidad, dado que en esta comarca el registro está muy sesgado. Pocos son los conjuntos recuperados con metodología arqueológica; en la mayoría de casos lo máximo que se ha podido hacer es documentar algunas tumbas en necrópolis que, sin duda, serían mucho más grandes. Lo más abundante son hallazgos aislados y casuales en diferentes partes del territorio, que nos impiden reconstruir las prácticas funerarias llevadas a cabo, dificultan las dataciones de las mismas y hasta impiden conocer bien los conjuntos de ajuares. Pese a este panorama desalentador, lo que está claro es que no concuerda la alta densidad de poblamiento en época ibérica con el escaso registro funerario conservado. Ello nos lleva a plantear una falta de “democratización” en los rituales funerarios, de modo que no toda la población tendría acceso a tratamientos, ritos o ajuares que dejaran huella en el tiempo. Un alto porcentaje de la población, por lo tanto, restaría “invisible” *post mortem*.

En Punto de Agua (Benagéber), Cerro de la Peladilla (MARTÍNEZ GARCÍA, 1988) y El Molón (LORRIO, 2001) se han podido recuperar algunas tumbas de incineración con ajuares diversos, aunque generalmente es complicado precisar la cronología de las mismas. A día de hoy continuamos sin localizar la/las necrópolis de la ciudad de *Kelin*, si bien algunos de los materiales recuperados de forma casual o clandestina podrían provenir de contextos funerarios. En la ciudad de Requena se han hallado diversas incineraciones durante la realización de excavaciones de salvamento, pudiéndose datar algunas de ellas como cronología ibérica final (véase La Harinera). Donde seguro existiría una necrópolis y además de cronología muy tardía (s. I a.C.) sería en Pozo Viejo, yacimiento donde se halló a mediados de siglo pasado la conocida Estela de Sinarcas (BELTRÁN, 1947) (fig.6.5) y donde se han encontrado otros objetos de carácter funerario (IRANZO, 1989). Ya de cronología imperial cabe destacar la necrópolis de La Calerilla (Hortunas, Requena) (MARTÍNEZ VALLE, 1995), donde, pese a encontrarnos en contextos del siglo I d.C., se hallaron urnas cinerarias de marcada tradición ibérica.

CONCLUSIONES

Según hemos visto, *Kelin* y su territorio no parecen verse muy afectados por la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana, dando paso a un siglo II a.C. de aparente continuidad en muchos aspectos, pudiéndose incluso percibir ciertos atisbos de prosperidad. El patrón de asentamiento inicialmente apenas se ve alterado, aunque comienza un proceso progresivo hacia lo que será el panorama característico de época imperial: abandono de las ubicaciones en cotas altas y una mayor ocupación de las mejores tierras de los llanos centrales, a lo largo del río Madre-Magro y la rambla de La

Torre. La verdadera ruptura la encontramos a comienzos del siglo I a.C., en el contexto de las guerras sertorianas, con el abandono del lugar central y la caída de la mayoría de los poblados fortificados, a la par que la de muchos asentamientos rurales de entidad.

Esto da paso a bastantes décadas de poca información en la que no parece vislumbrarse una estrategia poblacional definida, hasta que bien entrado el siglo I d.C. se desarrolla el sistema de *villae* (villas romanas), con ejemplos de la talla del Barrio de Los Tunos, Las Paredillas y Los Villares de Campo Arcís (Requena), La Solana y Molino de Enmedio (Utiel) o La Balsa (Camporrobles) (fig. 7). Durante la época imperial esta área carecerá de ningún centro de carácter urbano, por lo que es lógico que pasase a formar parte del *territorium* de algún municipio cercano, véase *Edeta* (Llíria) o *Valentia* (València). Las mayores dudas giran en torno al asentamiento de Requena, para el cual ya resulta complicado definir su estatus durante época ibérica, otro tanto sucede en época imperial. Los hallazgos arqueológicos, sumados a la multitud de inscripciones epigráficas de su entorno, indican que se trataría de un lugar importante, cuanto menos un *vicus*. Lamentablemente, no podemos aventurarnos más en las interpretaciones hasta que futuros hallazgos arrojen un poco más de luz al respecto.

Desde que los romanos ocupan la Península, aun cuando su interés inicial por permanecer en ella es muy bajo, da comienzo un interesante proceso de contacto cultural conocido historiográficamente como Romanización. Este concepto, utilizado desde

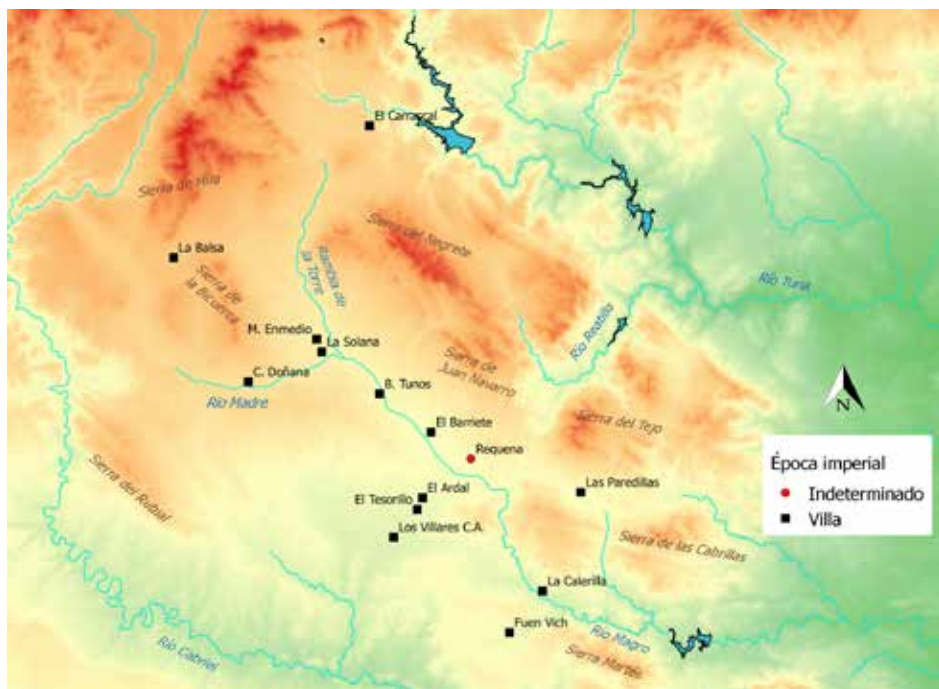


Foto 7. Mapa con las principales villas romanas de la zona (ss. I-III d.C.).

principios del siglo XX, ha ido variando de significado en función del peso otorgado al componente indígena en el proceso. Áreas como la comarca de Requena-Utiel nos brindan una excelente oportunidad para analizar los ritmos y dinámicas en los que este proceso acaeció, justamente en una zona de interior y con un fuerte peso del poblamiento rural disperso ya desde la propia época ibérica. Además, el carácter de zona de transición, periferia del mundo ibérico, provocó que la influencia de otros pueblos como los celtíberos se hiciese notar en el sector septentrional, sin por ello dudar de la identidad eminentemente ibera de su población. La presencia de objetos de otras zonas o tradiciones culturales no tiene que implicar, *per se*, el desplazamiento o instalación directa de gentes foráneas.

Todo este proceso, extremadamente complejo y difícil de analizar con tan sólo la base de la cultura material, se refleja de forma excepcional en objetos como la citada Estela de Sinarcas. La pieza, uno de los documentos escritos en ibérico más importantes de Iberia, es una excelente muestra de fusión de tradiciones culturales indígenas y romanas. Consideramos que no es casualidad su hallazgo concreto en el campo de Sinarcas, una zona donde el proceso de Romanización seguramente fue más intenso. Allí, una élite indígena se favoreció de los cambios motivados por la adopción modelo económico y social romano, encontrando en la producción de hierro la mejor vía para integrarse en las redes clientelares de poder.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, Pío, “La estela ibérica de Sinarcas”, *Boletín de la Real Academia Española*, XXVI, 1947, p. 245-259.
- BERNABEU, Joan; BONET, Helena; MATA, Consuelo, “Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria”, *Iberos. I Jornada sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1987, p. 137-156.
- BONET, Helena; IZQUIERDO, Izquierdo, “Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a.C.”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 2001, p. 273-314.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo, “Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, 1997, p. 115-146.
- IRANZO, Pascual, “Últimos hallazgos arqueológicos en el yacimiento de Pozo Viejo”, *La Voz de Sinarcas*, 9, 1989, p. 28-29.
- IRANZO, Pascual, *Arqueología e Historia de Sinarcas*, Utiel, 2004.
- LORRIO, Alberto J., “El poblado y necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia)”, en Alberto J. Lorrio (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, 2001, p. 151-170.
- LORRIO, Alberto J., “El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera”, en Luis Berrocal y Pierre Moret

- (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las Murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 28, Madrid, 2007, p. 213-235.
- LORRIO, Alberto J.; ALMAGRO GORBEA, Martín; SÁNCHEZ DE PRADO, M^a Dolores, *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum prerromano y hisn islámico*, Camporrobles, 2009.
- LOZANO, Luis, "El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia)", *Saguntum-PLAV*, 38, 2006, p. 133-148.
- MACHAUSE, Sonia; QUIXAL, David, "Cuevas rituales ibéricas en el territorio de *Kelin* (siglos V-III a.C.)", *Complutum*, 2018, p.115-134.
- MARTÍNEZ GARCÍA, José Manuel, "Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel", *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66, 1988, p.75-106.
- MARTÍNEZ GARCÍA, José Manuel; CHÁFER, Gontrán; ESPÍ, Israel, "Materiales de la Primera Edad del Hierro en la Plaza del Castillo de La Villa de Requena (Valencia): Un avance", en Alberto J. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, 2001, p. 117-128.
- MARTÍNEZ VALLE, Asunción, "El Monumento Funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena-Valencia)", *Archivo Español de Arqueología*, 68, 1995, p. 259-281.
- MATA, Consuelo, *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*, Trabajos Varios, 88, 1991, València.
- MATA, Consuelo; DUARTE, Francesc; FERRER, Miguel Ángel; GARIBO, Joan; VALOR, Jeroni, "*Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia) y su territorio", en Alberto J. Lorrio (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, 2001, p. 76-87.
- MATA, Consuelo; PÉREZ JORDÀ, Guillem; IBORRA, Pilar; GRAU, Elena, *El vino de Kelin*, València, 1997.
- MORENO, Andrea, *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización ibero en La Plana d'Utiel, València (ss. VI-II a.n.e)*, BAR International Series, 2298, Oxford, 2001.
- QUIXAL, David, "El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, València, 2012, p. 187-208.
- QUIXAL, David, *La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II a.C. y II d.C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*, Serie Trabajos Varios, 118, València, 2015.
- QUIXAL, David; MATA, Consuelo; ALBELDA, Vanessa; PÉREZ REYES, Adrián, "Primera campaña de excavación en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)", *Saguntum-PLAV*, 42, 2010, p. 115-117.
- QUIXAL, David; MATA, Consuelo; ALBELDA, Vanessa; PÉREZ REYES, Adrián, "Segunda campaña de excavación en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)", *Saguntum-PLAV*, 43, 2011, p. 205-208.

- QUIXAL, David; MATA, Consuelo; ALBELDA, Vanessa; PÉREZ REYES, Adrián, SANCHO, Leandro, “Tercera campaña de excavación en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)”, *Saguntum-PLAV*, 44, 2012, p. 185-188.
- QUIXAL, David; MORENO, Andrea, “Vadocañas y los vados sobre El Cabriel en época ibérica”, *El Lebrillo Cultural. Boletín de la Asociación Cultural de Amigos de Venta del Moro*, 28, 2011, p. 15-20.
- QUIXAL, David; MORENO, Andrea; MATA, Consuelo; PÉREZ JORDÀ, Guillem, “L’assentament ibèric del Zoquete (Requena, València)”, *Saguntum-PLAV*, 40, 2008, p. 233-236.
- QUIXAL, David; PÉREZ JORDÀ, Guillem; MORENO, Andrea; MATA, Consuelo, “Origen y evolución de la vitivinicultura en la Meseta de Requena-Utiel entre los siglos VII a.C. – II d.C.”, *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 26. *Especial V Congreso de Historia Comarcal*, 2012, p. 57-70.
- RIPOLLÈS, Pere Pau, “La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos”, *Saguntum-PLAV*, 14, 1979, p. 127-138.
- RIPOLLÈS, Pere Pau, “Historia monetaria de la ciudad ibérica de Kelin”, en Alberto, J. Lorrio (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, 2001, p. 105-116.
- TORREGROSA, José Manuel; QUIXAL, David; MATA, Consuelo, “Hallazgos monetarios en el yacimiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)”, *Saguntum-PLAV*, 44, 2012, p. 189-192.